

especial para El Financiero, edición del 9 de abril de 1991

División en el PAN

mañita

miguel ángel granados chapa

De súbito, ^{*grupos de*} descontentos por diversas razones dentro del Partido de Acción Nacional, saltaron desde su inconformidad particular y aparecieron organizados, combativos contra la dirección nacional de ese partido, encabezada por don Luis H. Alvarez, cuya renuncia piden. Son disidentes diversos de los que integraron el Foro Democrático y Doctrinario, cuyos líderes, al menos en la primera hora de afloración del nuevo conflicto, han guardado prudente distancia respecto de los nuevos insurgentes.

Es notorio que éstos, integrantes a partir del sábado de una nueva forma de disidencia (un congreso interestatal), no se han atenido a la legalidad interna del partido al que pertenecen, aunque se remiten a la decimocuarta asamblea nacional ordinaria del PAN, que se efectuará en León el 20 y el 21 de abril (junto con XXXIX convención nacional de ese partido). La asamblea conocerá el dictamen sobre la integración del Consejo Nacional y esa decisión, más que el debate en torno a cuestiones planteadas por los neodisidentes, si hubiera lugar a ellas, determinarían el grado de importancia real de ese movimiento.

En efecto, si disponen de la fuerza que dicen tener, quienes opinen como ellos en el consejo nacional tendrán una presencia decisoria. Si no, se corroborará la idea de que su efusión corresponde a una voluntad que se propone inhibir el impacto panista sobre las elecciones federales de agosto, que se anuncia importante, así como en torno de elecciones locales (las de Guanajuato y San Luis Potosí, por ejemplos) donde Acción Nacional, sólo o en coalición constituye un factor digno de gran consideración.

Lo que parece haber ocurrido es lo siguiente, en la integración de esta disidencia nueva: es verdad que en los catorce estados a que se refieren (donde dicen tener presencia) ha habido problemas entre la dirección nacional y grupos locales, o entre fracciones de cada entidad cuyos conflictos fueron arbitrados por el comité nacional. Se trata de conflictos de diverso género y de magnitud

división/2

variada. Igualmente, la circunstancia en que surgieron cada uno de ellos es múltiple. Casi en ningún lugar ha obdecido, cada querrela, a una divergencia ideológica, sino a desacuerdos tácticos, y hasta a problemas de corrupción interna. Lo insólito, sin embargo, es que los afectados por decisiones de la dirección nacional, que tienen en común sólo eso, hayan podido aglutinarse, e invoquen ahora diferencias ideológicas con el mando nacional, siendo ~~xxxxxx~~ de Chile, de dulce y de manteca las causas de sus problemas y el perfil ideológico de sus protagonistas.

Partidarios de Alvarez, y él mismo, han disminuido la importancia de la neosididencia, y atribuyen su surgimiento a causas políticamente innobles, como el querer mantenerse en cargos de responsabilidad o autoridad, o el de ser manipulados desde fuera con miras a debilitar al partido. No se trata de argumentos deleznable, sino de probable correspondencia con la realidad.

El PAN ha cambiado mucho desde su fundación hasta esta hora. Fue en sus orígenes un partido casi apostólico, en cuya militancia la mayor parte de sus miembros tenía más que perder que ganar. Tan remota era, hasta 1964, la posibilidad de obtener triunfos electorales para la integración del Congreso federal, por ejemplo, que era preciso habilitar candidatos aunque no contaran con la mínima posibilidad de triunfar. A partir de la implantación de los diputados de partido, pero especialmente desde que se estableció la representación proporcional, las posibilidades de llegar a una curul han aumentado, como han crecido también los márgenes de victorias panistas en elecciones locales, tal como lo muestra el hecho de que la gubernatura de un estado (y allí, además, dos de las cuatro ~~principales~~ ayuntamientos de ~~xxx~~ capitales de varios estados (Saltillo y Mérida, por ahora) estén en manos de ~~xxx~~ miembros de ese partido. Aunque todavía no en la forma infalible en que lo fue con el PRI, adhiriéndose al PAN pueden personas con ansia participativa auparse en cargos administrativos o de elección popular. Ya es conveniente, buen negocio político

• división/3

ingresar en el PAN, aunque no se comulgue con su ideario, o no se tenga noción precisa de lo que esa agrupación ha hecho o se propone hacer en la política mexicana. Y como no es posible establecer aduanas para vigilar rigurosamente el acceso de nuevos miembros, ni filtros para su desarrollo dentro del partido, no es imposible que se generen problemas a causa de la simple disputa por las posiciones.

No se trata sólo de un problema de arribismo. Entre los dirigentes de la neodiscidencia se cuentan diputados federales que como Jesús Bravo y Luis Delgado, han militado en el PAN desde los años sesentas. Eso, sin embargo, muestra la diversidad de ~~los~~ ^{XX} orígenes ^{XX} de los litigios en función de los cuales ahora resultan compañeros de causa.

Por supuesto que pueden tratarse de militantes de buena fe, que han encontrado, de buena fe también, un talante común a sus desavenencias. Pero tiene razón don Luis H. Alvarez: dentro y fuera del PAN habría voluntades interesadas en dividirlo, valiéndose de la buena fe de esos militantes.